



mundosur

...pensando y haciendo desde América Latina...



Mundo Sur es un colectivo diverso, conformado por hombres y mujeres de múltiples corrientes del movimiento nacional y popular. Este grupo, que incluye dirigentes políticos, representantes sociales, sindicales y expertos en relaciones internacionales, busca establecer un espacio de discusión y generar iniciativas que fortalezcan la inserción soberana del país en el mundo y promuevan la integración regional.

Es necesario facilitar el diálogo entre diversos sectores, promoviendo la participación activa de partidos políticos populares, sindicatos, empresarios, instituciones académicas y organizaciones sociales, con el fin de construir un enfoque compartido en política exterior, aportando desde nuestro espacio los siguientes postulados:

1. La política exterior en la vida cotidiana:

La política exterior, lejos de ser una cuestión lejana, tiene un impacto directo en la vida cotidiana de nuestra sociedad. En un mundo interconectado, cada decisión en el plano internacional repercute en la economía, el empleo y las libertades de nuestra nación. Un mal acuerdo comercial puede destruir nuestras industrias aumentando el desempleo y, si abandonamos nuestra neutralidad histórica, la política de “no injerencia en los asuntos internos de otros países” corremos el riesgo de militarizar la sociedad y restringir o perder derechos. Nos encontramos en una fase de transición hacia un sistema internacional multipolar, lo que impone el desafío de consolidar a Argentina y la región como un polo con voz propia y soberanía plena. De no hacerlo, continuaremos subordinados como el “patio trasero” de potencias en decadencia.

2. Crisis del capitalismo financiero globalizado:

El capitalismo financiero global ha sumido al mundo en una crisis insostenible, marcada por la concentración extrema de la riqueza en manos de una pequeña élite, mientras el 99% restante enfrenta condiciones cada vez más precarias. Este modelo ha generado no solo desigualdad social y económica, sino también una devastación ambiental que agrava la crisis climática, y nos coloca peligrosamente cerca de conflictos globales, incluso nucleares. En este escenario, millones de trabajadores son explotados, mientras otros tantos carecen de empleo, y el hambre coexiste con el desperdicio y la sobreabundancia. Esta realidad no es solo insostenible, sino inaceptable moralmente, y exige una transformación profunda.

3. Fracaso de las instituciones internacionales:

El fracaso de las instituciones internacionales que debían garantizar un orden social justo y equilibrado es evidente. Organismos como el FMI, el Banco Mundial, la OTAN, la OMC, el CIADI, la OCDE y la OEA han sido cómplices de la perpetuación de un sistema que genera desigualdad y dependencia. Lejos de solucionar han contribuido a profundizar los problemas que enfrentan nuestros pueblos. No podemos esperar resolver nuestras dificultades a través de entidades que han sido responsables de generarlas; debemos buscar caminos que afiancen nuestra soberanía e independencia.

4. Argentina como laboratorio del neoliberalismo:

En el contexto de la historia política contemporánea, Argentina se erige como un laboratorio donde se han ensayado las más radicales políticas neoliberales. Así como el neoliberalismo alcanzó su hegemonía en Occidente a través de las emblemáticas figuras de Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981), es crucial recordar que estas ideas ya habían sido puestas a prueba en las dictaduras de Chile (1973) y Argentina (1976).

Hoy, la experiencia argentina se convierte en un campo de pruebas para la expansión del anarco-capitalismo a nivel internacional. Este término, que evoca las aspiraciones del anarquismo del siglo XIX de transferir el poder estatal a espacios colectivos y

colaborativos, ha sido distorsionado en la actualidad para abogar por la eliminación total del Estado. En su lugar, se busca concentrar la gobernanza global en manos de grandes conglomerados financieros transnacionales, poniendo en riesgo la soberanía y el bienestar de las naciones. Es imperativo que reflexionemos sobre estas dinámicas y defendamos un modelo que priorice el interés colectivo por encima de los intereses corporativos.

5. Soberanía sobre recursos naturales:

La soberanía sobre nuestros recursos naturales es un pilar fundamental en la construcción de un futuro próspero para América Latina y, en particular, para Argentina. En un contexto global donde la competencia por el liderazgo tecnológico se intensifica, es imperativo reconocer que nuestra región cuenta con abundantes recursos estratégicos. Por ello, es esencial que nuestra política exterior se enfoque en proteger y administrar de manera soberana estos recursos, asegurando que sean utilizados para impulsar nuestro desarrollo y bienestar, en lugar de ser objeto de la depredación que hemos sufrido a lo largo de nuestra historia. Es momento de reivindicar nuestro derecho a gestionar nuestros propios recursos en beneficio de nuestro pueblo y de las generaciones futuras.

6. Desarrollo sustentable y justicia climática:

En el contexto actual, es innegable que el cambio climático ha generado efectos devastadores en nuestro planeta, y particularmente en nuestra región. Por ello, es imperativo que adoptemos una agenda de desarrollo sustentable que priorice nuestros intereses regionales. No podemos permitir que se impongan estándares del Norte global que, lejos de contribuir a nuestro progreso, perpetúan y amplían la brecha tecnológica y financiera que nos separa del Sur global al que pertenecemos. Es momento de reivindicar nuestra autonomía y construir un futuro que refleje nuestras necesidades y aspiraciones.



7. Democracia y derechos humanos:

La defensa de la democracia y los derechos humanos es un compromiso inquebrantable que hemos sostenido a lo largo del tiempo y que continuaremos promoviendo con firmeza. Sin embargo, es crucial que estos principios no se conviertan

en meras palabras vacías, utilizadas como herramientas de la colonización cultural que impone el poder hegemónico. Los derechos humanos deben ser defendidos en todas las circunstancias, no solo cuando su cuestionamiento busca desestabilizar gobiernos que no se alinean con los intereses de las potencias hegemónicas. Debemos alzar la voz también cuando se violan a través de bombardeos, asesinatos, el despliegue de bases militares, la mutilación de inmigrantes o las políticas neoliberales que generan hambre y miseria.

En cuanto a la democracia, la entendemos de manera integral, más allá de un simple mecanismo de votación. La democracia, en su esencia, es poder popular, y debe ser enriquecida con nuevos mecanismos que realmente lo materialicen. Por lo tanto, cuando se presenta una fachada democrática que distorsiona la voluntad genuina de los pueblos, empobreciéndolos, despojándolos de sus recursos y sumiéndolos en la desigualdad y el subdesarrollo, no estamos ante una democracia auténtica. Es nuestra responsabilidad luchar por una democracia que refleje verdaderamente el poder y los derechos de todos los ciudadanos.

8. Golpes blandos:

En este sentido, es fundamental que denunciemos los llamados golpes blandos que se están gestando en América Latina y en el resto del mundo. Estos ataques, que se presentan bajo una fachada institucional, buscan alcanzar los mismos objetivos de deterioro social, económico, político y cultural que los golpes tradicionales. Es nuestra responsabilidad como ciudadanos y líderes políticos estar alerta y resistir a estas maniobras que amenazan la estabilidad y el bienestar de nuestras sociedades.



9. Defensa de la soberanía territorial:

La integridad territorial de Argentina, que abarca su superficie continental, mares adyacentes, las Islas Malvinas, los archipiélagos del Atlántico Sur y el Territorio Antártico, es una cuestión prioritaria e irrenunciable para nuestra nación. En este sentido, es fundamental que implementemos, de manera pacífica y firme, todas las medidas necesarias que incomoden y desaffien la presencia de la potencia usurpadora en nuestras Malvinas. Nuestro objetivo es claro: lograr el reconocimiento definitivo de nuestra soberanía sobre estas tierras que son parte de nuestra identidad y legado. La defensa de nuestra soberanía no solo es un deber patriótico, sino también un

compromiso con las generaciones futuras, quienes merecen heredar un país que respete y valore su integridad territorial. Ante un gobierno que no reclama debemos trabajar juntos para que se reconozca y respete nuestros derechos sobre nuestras Islas Malvinas. Fueron, son y serán Argentinas.

10. Inserción en un mundo multipolar:

Es imperativo que repensemos la inserción geopolítica de Argentina en un mundo que se encuentra en plena transición hacia un mayor equilibrio de poder, donde emergen diversos espacios que reclaman protagonismo. La multipolaridad que se vislumbra no solo desafía la hegemonía de modelos únicos, sino que reafirma que no existe un patrón universal, ni en lo económico ni en lo político, que deba ser impuesto a las naciones. Cada Estado y cada región tiene el derecho y la responsabilidad de construir sus propias formas de organización política y económica, así como su sistema de representación popular, en consonancia con sus raíces históricas, tradiciones culturales y luchas sociales. Estas decisiones soberanas deben ser respetadas y valoradas por la comunidad internacional, promoviendo así un orden global más justo y equitativo, donde la diversidad y la autodeterminación sean los pilares fundamentales de nuestras relaciones. Argentina debe posicionarse con firmeza en este nuevo escenario, defendiendo su soberanía y promoviendo un diálogo constructivo con los actores emergentes del mundo.



11. Alianzas con bloques emergentes:

En nuestra búsqueda por un mundo más justo y equitativo, es fundamental retomar nuestra inserción en aquellos espacios de integración que reflejan el creciente desarrollo de territorios emergentes, como los BRICS o la Franja y Ruta de la Seda. Estas iniciativas, junto con las instituciones financieras que de ellas se derivan, representan una oportunidad invaluable para construir una configuración alternativa del orden mundial, basado en la cooperación y el respeto mutuo, en lugar de la sumisión imperialista. Abogamos por un enfoque que promueva la multipolaridad y la multiculturalidad, valores esenciales para un futuro más inclusivo. Mientras trabajamos para que el movimiento nacional y popular recupere el gobierno nacional, es imperativo

que fomentemos esta inserción geopolítica con los países del Sur global. Lo haremos a través de todas las instancias subnacionales, incluyendo gobiernos provinciales y municipales, sindicatos y otras organizaciones libres del pueblo, fortaleciendo así nuestros lazos y construyendo un frente unido en defensa de nuestros intereses y soberanía.

12. Soberanía económica:

En la búsqueda de recuperar nuestra soberanía nacional, es crucial que Argentina tome una postura firme y denuncie aquellos tratados y compromisos internacionales que comprometen nuestra jurisdicción y autonomía. Debemos rechazar cualquier legislación que limite nuestra capacidad de establecer reglas justas frente al capital financiero transnacional. Es hora de poner fin a la renta abusiva que afecta la calidad de vida de nuestro pueblo y socava sus derechos. La defensa de nuestra soberanía económica es un paso esencial hacia un futuro más justo y equitativo para todos los argentinos.

13. Bloque regional de integración:

En un contexto donde los poderes fácticos imponen de manera uniforme sus modelos de dominación y sometimiento sobre toda América Latina, es imperativo que nuestra respuesta sea la consolidación institucional de un bloque regional que promueva una integración profunda entre nuestros pueblos y modelos de desarrollo autónomo. Este



bloque debe ser capaz de romper con la dependencia cultural, financiera y tecnológica que ha sido impuesta, muchas veces con la complicidad de las élites locales de poder.

A pesar de las oscilaciones que puedan surgir de la evolución política de los Estados miembros, organizaciones como CELAC, UNASUR y MERCOSUR han desempeñado un papel crucial en la integración regional y enfrentan desafíos significativos en el futuro. Es fundamental defender estas instituciones frente a los intentos de desmantelamiento que están llevando a cabo las potencias centrales y las oligarquías locales. Solo a través de una unión sólida y comprometida podremos avanzar hacia un futuro de verdadera soberanía y dignidad para nuestros pueblos.

14. Respuesta al crimen organizado y migraciones forzadas:

Es evidente que las manifestaciones del crimen organizado, tales como el narcotráfico y la trata de personas, así como las crisis migratorias provocadas por la pobreza, requieren una respuesta integral que se base en la estabilidad política, decisiones soberanas y un desarrollo inclusivo. No podemos permitir que las soluciones impuestas

desde el Norte global, que históricamente han demostrado ser ineficaces y han exacerbado estas problemáticas, continúen dictando nuestra agenda. Es momento de construir un enfoque propio, que priorice el bienestar de nuestras comunidades y promueva un futuro más justo y seguro para todos.

15. Moneda y soberanía:

La moneda nacional representa un pilar esencial de nuestra soberanía. Sin embargo, el endeudamiento crónico, la proliferación de una economía bimonetaria y las crecientes dificultades para acceder a las divisas necesarias para nuestro desarrollo han socavado gravemente la confianza en nuestra moneda, generando una inflación persistente. En lugar de ofrecer soluciones, los condicionamientos impuestos por los organismos del capitalismo financiero occidental han exacerbado estas problemáticas. Por ello, es imperativo que integremos a nuestro país en aquellos bloques, tanto regionales como extra-regionales, que han optado por construir nuevas instituciones financieras y fomentar el comercio internacional en monedas locales, promoviendo un enfoque de cooperación y desarrollo mutuo que no esté marcado por el imperialismo.

La tercera oleada de gobiernos populares en nuestra región debe ser revolucionaria, en el sentido de llevar a cabo una transformación pacífica pero contundente de nuestras estructuras de dependencia, o de lo contrario, no tendrá sentido.

“Mundo SUR” integrado por:

Rafael Bielsa - Jorge Taiana - Carlos Tomada - Ariel Basteiro - Oscar Laborde – Carlos Custer - Carlos Raimundi - Eduardo Sigal - Roberto Baradel - Edgardo Depetri - Telma Luzani - Jorge Drkos - Julio Fuentes - Gabriel Merino – Eduardo Pereyra - Néstor Restivo



mundosur

...pensando y haciendo desde América Latina...